

El amor desinteresado

JESÚS

a la luz del Vedanta

Swami Abhedananda



Editorial ELA

www.libreriaargentina.com

Índice

I. Cristo y sus enseñanzas	7
II. ¿Enseñó Cristo una nueva religión?	11
III. La ciencia cristiana y el Vedanta	21
IV. Avatar. La encarnación de Dios en el Cristianismo y en el hinduismo	37
V. ¿Por qué un hindú acepta a Cristo y rechaza al Iglesiasianismo	49
VI. ¿Fue Cristo un yogui?	65
VII. Del bien y del Mal	79

I. Cristo y sus enseñanzas

Jesús el Cristo, vivió la misma vida sencilla, siempre confiando en el Señor y sin pensar en el mañana, que vivieron Buda, Krishna y otros videntes vedantines y sabios de la antigüedad, y su maravillosa historia ha demostrado al mundo que poseía poderes divinos, manifestando esos poderes a través de sus actos.

Desde su infancia, vivió en la conciencia de Dios y se dio cuenta de la íntima relación que existe entre el alma individual y el Padre Celestial. Demostró al mundo, mediante sus obras gloriosas, que era la encarnación de la pureza y de la justicia y la personificación de la Sabiduría Divina y de los poderes divinos. Este hecho es algo que no podemos negar. Mediante su vida única de renuncia, de abnegación y de sacrificio, ha conquistado los corazones de todas las personas de mente espiritual en todas las naciones y les ha enseñado a vivir una vida de bienaventuranza, una forma de trabajar por los demás y una forma de vivir y morir por el bien de la humanidad. Vivió una vida que se ha erigido como un ejemplo frente a todos los buscadores de la espiritualidad.

El amor desinteresado por la humanidad mostrado por Jesús el Cristo, fue único y siguiendo su ejemplo, debemos tratar de amar a todos los seres humanos; es más, amar a todos los seres vivos, como dijo Buda. En nuestras vidas, tenemos que seguir el camino de Jesús,

el Cristo, en el Amor Universal. Es por esta razón por lo que el Vedanta acepta el ideal de Cristo y lo presenta ante el mundo, eligiéndolo antes que a otros buscadores de la espiritualidad, pidiendo que se siga el camino de Jesús el Cristo, para ser como Cristo, para vivir la vida de Jesús el Cristo y obedecer sus enseñanzas, adorándolo como el Salvador de la humanidad y el Redentor del mundo.

En ningún corazón el ideal de Cristo es aceptado, si no se siembra la semilla de la caridad, de la abnegación, de la renuncia, el control de las pasiones, el amor universal y la fe en Dios. Estas son las virtudes cardinales de la religión de Jesús el Cristo, y en ellas, con la plenitud del tiempo este árbol sin duda va a crecer, llevando el fruto de la realización de esa unidad con el Padre Celestial que fue expresada por Jesús el Cristo en su famoso dicho: "Yo y el Padre somos uno". Lo que él dijo, debemos realizarlo cada uno de nosotros. Siguiendo el ejemplo de Jesús, el Cristo, cada uno de nosotros va a ser capaz de decir de la misma manera, "Yo y el Padre somos uno". Si no podemos hacer esto, no somos seguidores de Jesús el Cristo. En el momento en que seamos capaces de hacerlo, dándonos cuenta de la verdad que fue explicada por Jesús el Cristo, entonces seremos capaces de decir que somos los verdaderos discípulos del Maestro, y no hasta entonces.

Cuando la cueva del alma humana sea iluminada por la luz divina y la gloria del Cristo espiritual recién nacido, cuando nuestros corazones se llenen de esa luz, entonces el ser espiritual del verdadero devoto disfrutará de las bendiciones de la Navidad espiritual y entenderá el verdadero significado de la Trinidad al darse cuenta de la unicidad de su alma individual con el Padre Celestial por medio del estado de Súper-conciencia. Jesús el Cristo lo usó para estar en comunión con el

Señor, entrando en el estado de Súper-conciencia, por encima de este plano material y olvidando la existencia terrenal. Cuando seamos capaces de hacer nosotros lo mismo, entonces el nacimiento del Cristo espiritual habrá tomado nuestras almas y entonces la Navidad espiritual extenderá su esplendor dentro y alrededor de nosotros. Ese será el tiempo de regocijo.

La Navidad externa es sólo una forma, pero vamos a entender el espíritu de la Navidad y a tratar de entender su significado; espíritu y significado que sólo podemos captar a través de las sublimes enseñanzas del Vedanta que armonizan con las enseñanzas de Jesús el Cristo y por medio del Vedanta podremos ser capaces de percibir la espiritualidad de Cristo, sus ideales dentro de nosotros mismos y llegar a ser uno con el Padre Celestial.

Si leemos en la Biblia la vida y enseñanzas de Jesús el Cristo, creemos que era la encarnación de la Divinidad. No podemos dejar de creer en la vida ideal y el carácter ejemplar de Jesús como se muestra en la Biblia, alguien que no era sólo el Hijo de Dios, sino la encarnación divina, la manifestación de que la Suprema Deidad que es el Señor del universo y Dios de todas las naciones. No podemos negar este hecho. Los estudiantes del Vedanta lo consideran, con su carácter sublime y sus poderes maravillosos, como una encarnación del Logos, la Palabra eterna de Dios, como en el caso de todos los otros salvadores del mundo. La Palabra Eterna que habitaba en el cielo con el Señor es el Logos, y el Logos que apareció en la forma de Jesús el Cristo, en la forma de Krishna, de Zoroastro, de Buda y de todos los otros salvadores del mundo. Los estudiantes de Vedanta lo consideran la encarnación de la divinidad, como el Hijo de Dios, como el Salvador del mundo.